

LOS TRAJES REGIONALES EN LA PORCELANA NALDA

Antonio Ten Ros

©Antonio Ten Ros, Julio, 2023

En diversos trabajos (Ten 2023 a) (Ten 2023 b) (Ten 2023 c) hemos estudiado los orígenes de la sección artística de la “Fábrica de porcelana y refractarios Victor de Nalda”, de Almácer (Valencia, España). En adelante “Nalda”. Nalda, una gran industria, líder en la producción de aisladores eléctricos de porcelana, de todos los tamaños, comenzó a producir figuras de porcelana en sus hornos en mayo de 1947.

Desgraciadamente, salvo un precioso documento, que recoge la producción de la sección desde 1947 a 1954, con enumeración de piezas, fecha de “primera salida del horno”, escultores y ayudantes, y que se conserva en los archivos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Decorativas “González Martí”, de Valencia, y algunos documentos de la vida de la sociedad, publicados en medios oficiales, revistas, y estudios académicos colaterales, no disponemos de documentación de archivo sobre la empresa. Sus archivos, si alguna vez se abren a la investigación erudita, completarán sin duda el panorama de la más elitista marca de porcelana española de después de la guerra civil.

Aquel único documento nos permite identificar sus primeras piezas y asociarlas a sus primeros escultores. Los otros documentos nos permiten conocer a grandes rasgos la realidad de la empresa matriz, su potencia económica en el ámbito de la porcelana para la industria eléctrica. La Historia documental no proporciona, por ahora, más datos. El resto de nuestro saber sobre Nalda nos lo proporciona la Historia Oral y, muy importante, alguna amplia colección de sus figuras que, completada con las conservadas en el Museo González Martí, permite ver y comprender la realidad artística de esta tan fugaz marca de porcelana artística valenciana.

Por esta tradición oral conocemos el nombre y la época de los responsables de la sección artística. Debemos el surgimiento de Nalda como marca de porcelana artística a Ernestina Pujol, esposa de Victor de Nalda Frígols, hijo del fundador de la empresa matriz, en 1913, Bernardo de Nalda Plá. De Ernestina Pujol afirma Fina Inglés, hermana del último escultor de Nalda, Ramón Inglés Capella, que tomó la sección artística como “su hobby” y que fue ella, con su marido, quien buscó y consiguió los mejores artistas valencianos para sus creaciones.

También la Historia Oral nos permite dividir la corta historia de su producción de figuras y objetos decorativos en tres periodos: desde 1947 hasta finales de los años 50, desde 1960 hasta 1965 y desde 1966 a 1971.

El primer periodo, del que en buena parte sí nos ha llegado información documental, viene marcado por las potentes figuras de Vicente Beltrán Grimal y Fulgencio García López. Los datos que conocemos sobre ellos se recogen ya en los trabajos citados. A estos acompañan en los primeros años los también escultores José Doménech, formalmente el director artístico de Nalda desde 1947, Amparo Montoro Martín, Amparo Hueso y Francisco Catalá, todos ellos formados en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia y de los que tenemos menos datos biográficos.

La vinculación de de estos escultores, y también de los pintores, con la Escuela es un rasgo distintivo de la marca Nalda. Victor de Nalda y Ernestina, poseedores de una exitosa empresa industrial, sin necesidades de rentabilidad, con los mejores técnicos y hornos y con minas propias de caolín y arcillas, buscaron los mejores artistas que podían encontrarse en Valencia. Los

encontraron a través del ya famoso Vicente Beltrán , profesor y luego director de la Escuela de Bellas Artes, quien canalizó hacia Nalda a los mejores entre los titulados de la misma. Nalda, porque se lo podía permitir y así lo recogen la tradición oral y los datos de que disponemos, siempre confió la escultura y la mayor parte de la pintura y decoración de sus figuras a artistas académicos. Al resto de trabajadores de la sección, montadores de figuras, decoradores y técnicos de producción, sin formación artística de base, se les mantenía, como atestiguó la última encargada de la sección, Amparo Ros Puig, con muchos años en el puesto y desaparecida en 1971, lejos de las decisiones creativas hasta la época de Ramón Inglés, a partir de 1967 y hasta el cierre de la marca en 1971. Nalda fue artísticamente, desde el principio, una emanación de las corrientes, tanto clasicistas como vanguardistas, que animaban la Escuela de Bellas Artes.

En esto, además de en la falta de preocupación por un rendimiento económico inmediato, Nalda también fue singular. Las marcas contemporáneas de Nalda, Cerámicas Hispania y Lladró, no fueron tan rígidas en su elitismo. La frase de Juan Lladró “Hacíamos aquello que resultaba más vendible”, sin concesiones a las minorías artísticas, resume bien esta filosofía. Hispania tiró de la excelencia de los trabajadores manuales de la industria cerámica de Manises y sus figuras imitan o copian constantemente la estética de las grandes marcas alemanas de principios del siglo XX. Lladró dependió exclusivamente, hasta finales de los años 80, del gusto artístico de sus fundadores, los tres hermanos Juan, José y Vicente Lladró Dolz. Los Lladró, trabajadores de Nalda hasta 1953, se apoyaron al principio en escultores locales y, desde 1956, en la figura de Fulgencio García López, que había abandonado Nalda en 1952. Fulgencio García, prolífico y genial escultor académico, marcó, a su salida de Nalda y de acuerdo con los hermanos, las sucesivas líneas estéticas de Lladró hasta los años 80.

El periodo de entorno a 1958 hasta 1966 es, todavía, el menos conocido de Nalda, en cuanto a escultores y pintores. Nos quedan sus obras pero no sus nombres. Tenemos la certeza de su origen en la Escuela de Bellas Artes, pero tanto los posteriormente famosos de sus titulados como los más anónimos, no se han identificado como escultores y pintores para Nalda. Solo nos ha llegado el nombre de Juan Bautista Llorens Riera, que entró a Nalda en 1954 y salió en torno a 1960. Por fin, el último periodo, al menos hasta la desaparición de la marca, es monopolizado casi en exclusiva por la muy singular y potente figura de Ramón Inglés Capella. Ramón Inglés decidió junto con Ernesto de Nalda, hermano de Víctor de Nalda Pujol, en esta última época, todas las grandes líneas de la estética Nalda hasta su salida de la empresa en 1970

Del estudio de las diferentes versiones de figuras que han llegado hasta nosotros se desprende la gran libertad estilística con que contaban pintores y decoradores a la hora de diseñar el aspecto final de las mismas. De su contemplación es fácil comprobar que Nalda casi nunca repetía exactamente la decoración de sus figuras. Las cortas tiradas de la mayoría de ellas, realizadas en ediciones sucesivas, y sus también escasas ventas, que limitaba la producción en serie, permitían introducir variaciones importantes entre la figuras de una edición y entre ediciones sucesivas de la misma figura.

En estas variaciones pueden reconocerse estilos muy distintos que atestiguan sensibilidades muy diferentes. En la primera época, la de mayor influencia de Vicente Beltrán, la pintura y la decoración se inspiran claramente en las terminaciones de la más consolidada porcelana centroeuropea, especialmente alemana, con su decoración a base de esmaltes de alta y baja temperatura, en segunda y tercera cocción, pero con estilos escultóricos propios ya alejados de aquellas escuelas. Desde el final de los años 50 y principios de los 60 encontramos un uso casi exclusivo de la más importante de las innovaciones características de Nalda: Figuras con marcados rasgos impresionistas y un uso intensivo de la decoración a base de engobes, mezclas de la misma pasta de porcelana con arcillas coloreadas, que constituirán el signo distintivo de la porcelana

Nalda. En la etapa de Ramón Inglés, desde 1966, encontramos tanto unas como otras técnicas, todavía con preferencia de los engobes y el propio estilo característico del escultor.

La técnica de los engobes no prioriza el realismo clasicista. A menudo partes realistas, como los rostros y los ojos de las figuras, se combinan con trazos más sueltos, coqueteando incluso, en una corta etapa, hacia 1958, con influencias picassianas. Los vestidos y la decoración magnifican una y otra vez la impresión estética del color, próxima al impresionismo escultórico de que hacen también abundante uso los pintores y escultores del periodo entre Beltrán e Inglés.



Figura 1. Aguadora. Nalda. Escultor Fulgencio García. Izquierda: figura de julio de 1951, con esmaltes y una decoración realista. Derecha: figura de tirada posterior, con aplicaciones de engobes en vestido y objetos.



Figuras 2 y 3. Pastorcillos. Nalda. Los primeros son del escultor Fulgencio García, de marzo de 1951. Los segundos son de autor anónimo, años 60. Obsérvese la coincidencia de temas y objetos accesorios y la radical confrontación de estilos escultóricos, desde el realismo clásico al impresionismo más osado en el tratamiento de formas y volúmenes. Es notable también el contraste en detalles pictóricos y decoraciones, de las técnicas en esmaltes a los grandes trazos en engobes fuertemente coloreados, típicos de Nalda.

Los escultores Nalda dejaron a menudo fluir su inspiración, a lo largo de la vida de la empresa, hacia más o menos largas series temáticas. Hemos dedicado ya un trabajo a la corta serie de representaciones de la Sagrada Familia (Ten Ros, 2003 c). Otras series temáticas, como la de figuras de personajes populares y oficios, la de figuras ataviadas con trajes folklóricos mejicanos o la muy difundida de sujetalibros, con imágenes de monjes, escribas, pensadores, mejicanos o vasos egipcios, se cuentan entre las más difundidas de la marca y todavía aparecen frecuentemente en los mercados artísticos, ignorantes estos de tales adscripciones temáticas.

Entre estas series temáticas, y extendiéndose a lo largo de la vida de la marca, se encuentra una más numerosa pero mucho menos conocida por la complejidad de algunas de las figuras, su costosa decoración o su reducido mercado: la de las figuras en traje regional.

Hemos localizado hasta el momento once figuras o grupos de figuras que se pueden agrupar en esta serie temática, que se extiende desde los primeros tiempos de Beltrán hasta los últimos de Inglés. Tenemos constancia documental de alguna más, que no ha llegado hasta nosotros. Así, en los documentos aparecen unos “Charros salmantinos”, de Francisco Catalá, de 1952, y unos “aragoneses, también del mismo escultor, de 1953.

Las que hemos podido documentar gráficamente son las siguientes:

Niño del tambor en traje regional valenciano.

Clavariesa valenciana en traje de procesión.

Mujer en traje de gala de labradora valenciana.

Niños valencianos bailando danzas tradicionales.

Gallega, o quizá asturiana, debido a la similitud de trajes.

Grupo de Lagarteranas.

Niña lagarterana haciendo bolillos.

Andaluzas, en diversas decoraciones.

Niños andaluces bailando.

Mallorquina.

Extremeña.

En algún caso, como en el de la labradora valenciana, hemos documentado figuras de diferentes escultores y de diferentes tamaños, que conservan una estructura escultórica idéntica, aunque con diferente ornamentación, por ejemplo en el uso por Beltrán de terminaciones en puntilla de porcelana. En la mayoría son obras de autor, irrepetibles y, con seguridad en series muy cortas.

Niño del tambor en traje regional valenciano

Pieza separada de una "Festa Major", del mismo escultor, de grandes dimensiones, que no hemos localizado. Escultor Fulgencio García. Octubre de 1948. Dimensiones (x,y,z) :135x110x230 mm.



Figuras 4,5,6,7

Clavariesa valenciana en traje de procesión

Traje de gala para procesiones y actos litúrgicos, de tradición valenciana en sus joyas y complementos, que se extiende por todo el Levante español. Escultor Fulgencio García, septiembre de 1948. Existen dos versiones, de 1948 y 1951. La nuestra: (150x150x285 mm)



Figuras 8,9,10,11

Mujer en traje de gala de labradora valenciana

Vicente Beltrán (abril de 1949, con puntillas de porcelana) y José Doménech (1953, la aquí presentada, 135x130x240 mm) firmaron ediciones de la misma, en diferentes tamaños y decoración.



Figuras
12,13,14,15

Niños valencianos bailando danzas tradicionales

Fecha posterior a 1954. Escultor no identificado. Niña (45x51x108 mm); niño (45x42x98 mm).



Figuras 16,17,18,19

Grupo de Lagarteranas

Trajes típicos del pueblo de Lagartera, en Toledo.

Escultora Amparo Montoro. Abril de 1953. (242x230x225 mm)

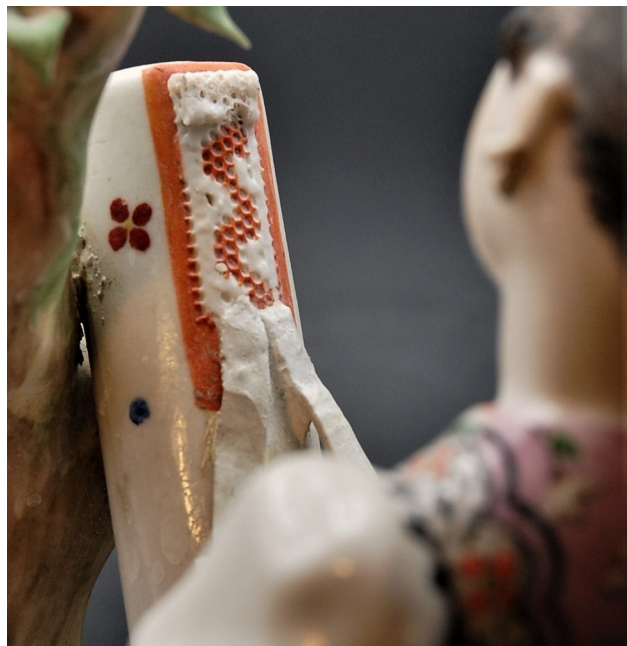


Figuras 20,21,22,23

Niña lagarterana haciendo bolillos

Pieza separada del "Grupo de Lagarteranas".

Escultora Amparo Montoro. Posterior a 1953. (250x210x250 mm)



Figuras 24,25,26,27

Gallega (o Asturiana)

Escultora Amparo Montoro. Enero de 1954. (110x150x240 mm). Traje similar al de Asturias.



Figuras
28,29,30,31

Mallorquina

Escultor no identificado. Sin fecha. (90x90x190 mm)



Figuras 32,33,34,35

Andaluza en verde

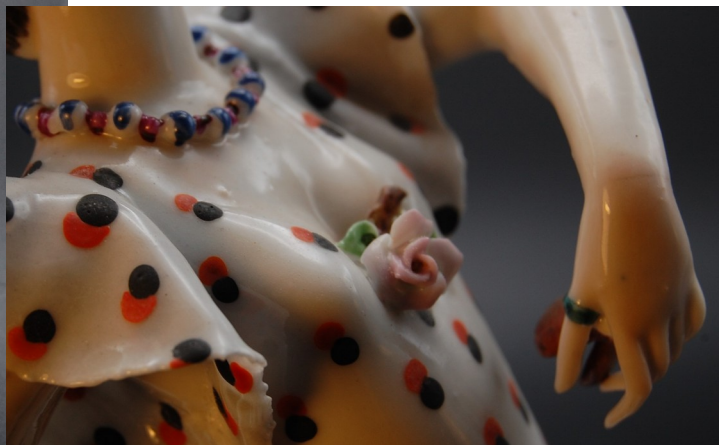
Escultor no identificado. Sin fecha, (110x150x240 mm)



Figuras 36,37,38,39

Andaluza en rojo

Escultor no identificado. Sin fecha. (100x140x220 mm)



Figuras 40,41,42, 43

Niños andaluces

Escultor no identificado. Sin fecha. Niña (58x65x97). Niño (52x35x108).



Figuras 44,45,46

Extremeña

Escultor no identificado. Sin fecha. (145x165x300). Existe una versión mayor, en biscuit.



Figuras 47,48,49

BIBLIOGRAFÍA

Ten Ros, Antonio (2023 a)
100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana después de la guerra.
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/porcellana/>

Ten Ros, Antonio (2023 b)
La magia de los primeros biscuits de Nalda
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/biscuits/>

Ten Ros, Antonio (2023 c)
La Sagrada Familia en la porcelana Nalda
Disponible en:
<https://www.uv.es/ten/sf/>

Fotografías de [Antonio Ten Ros](#)